

# Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش



EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE  
EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA

■

F. Marco Simón (coord.)

# Āl-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER  
DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش

10

2003

## JUNTA DIRECTIVA

### PRESIDENTE

José Antonio Benavente Serrano

### VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva

### SECRETARIA

María Teresa Salomón

### TESORERO

Ángel Aranda

### VOCALES

Dolores Robres

Raúl Pascual

Diego Pérez

DISEÑO, MAQUETACIÓN,  
PREIMPRESIÓN e IMPRESIÓN  
TRAMAX BAJO ARAGÓN S.L.  
Tel. 978 83 32 79

### I.S.B.N.

84-930988-2-5

### DEPÓSITO LEGAL

TE-104/2003



Para información, intercambios y  
suscripciones dirigirse al

TALLER DE ARQUEOLOGIA  
DE ALCAÑIZ  
Apartado 127, - Alcañiz (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCI-  
ONADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS  
TUROLENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN  
PROVINCIAL DE TERUEL

## EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA.

### SUMARIO

- 5 **Presentación.**
- 7 **El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano.**  
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y PIERRE MORET.
- 25 **Introducción a la excavación y generalidades.**  
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 33 **La cisterna. Arquitectura.**  
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 53 **La cerámica común ibérica.**  
ELENA M<sup>a</sup> MAESTRO ZALDÍVAR Y JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 61 **La cerámica ibérica pintada.**  
FRANCISCO JAVIER VIDAL BORDÉS.
- 77 **La cerámica de barniz negro.**  
ESPERANZA POSTIGO CERVERO.
- 85 **La Terra Sigillata.**  
ÁLVARO CANTOS CARNICER.
- 103 **La cerámica de paredes finas.**  
JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 127 **Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación  
de alimentos, almacenaje y mesa.**  
M<sup>a</sup> CARMEN AGUAROD OTAL.
- 167 **Apéndice: Estudio petrográfico de la cerámica común.**  
M<sup>a</sup> PILAR LAPUENTE MERCADAL.
- 175 **Las cerámicas engobadas.**  
PEDRO A. PARACUELLOS MASSARO.
- 187 **Las lucernas.**  
MARÍA TERESA AMARÉ TAFALLA.
- 191 **Las ánforas.**  
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 201 **Materiales diversos.**  
JAVIER REY LANASPA.
- 209 **La fauna de vertebrados y sus implicaciones  
paleo-ecológicas.**  
BEATRIZ AZANZA ASENSIO.
- 215 **Consideraciones finales.**  
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 223 **Bibliografía.**

*Francisco Marco Simón*  
(Universidad de Zaragoza)

Con respecto a la zona del valle medio del Ebro que aquí interesa, F. Burillo sugirió tres condiciones necesarias para considerar a un yacimiento con el rango de ciudad: la mención de ese poblado por parte de las fuentes, la emisión de moneda y una notable extensión del asentamiento, en torno a 9 ó 10 has.<sup>1</sup> Ahora bien, como ha indicado J. A. Asensio, ese tamaño requerido parece excesivo, habida cuenta de que vendría alcanzado tan sólo por *Contrebia Belaisca* (Botorríta), La Caridad de Caminreal, *Segeda* (El Poyo de Mara-Durón de Belmonte), La Corona de Fuentes de Ebro, Azuara y, en todo caso, *Saldue*, la antepasada de *Caesaraugusta*<sup>2</sup>. Sabemos que la mayoría de las ciudades ibéricas del Levante, lo mismo que los *oppida* más importantes de la Galia Narbonense, auténticas *ciuitates* que acuñan moneda, no suelen superar las 4 has., más o menos el tamaño de El Palao, cuyas características situacionales y estructurales convienen a las del horizonte urbano.

Estamos ante una ciudad ibérica característica del período tardío, con un gran foso de casi 100 m. de longitud, una anchura entre siete y diez metros y una altura de unos tres, que divide en dos partes al yacimiento y sirve para canalizar la vía de acceso a la ciudad por la ladera Sur, que es la más suave. En uno de los puntos más elevados del poblado, junto a la "acrópolis" mencionada en 1930 por Bardaviu y Thouvenot, al oeste del foso, se aprecian los restos de un torreón de planta circular, auténtica atalaya de vigilancia como las que conocemos para otros yacimientos como Azaila, Azuara o, posiblemente, Botorríta. El Palao constituye un buen ejemplo de los grandes asentamientos de la *Sedetania*, con hábitat en la cumbre y ladera de un cerro que hace función de acrópolis y que no presenta defensas muy importantes (aunque se ha detectado la presencia de una muralla en la zona noroccidental y suroccidental), con sistemas de aterrazamiento similares a los de La Caraza de Val de Vallerías (Alcañiz) o de Azaila.

<sup>1</sup> BURILLO, F. (1988), "Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro", *Arqueología espacial* 12, Lisboa-Teruel, pp. 174-176.

<sup>2</sup> ASENSIO, J. A. (1995), *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón, Caesaraugusta* 70, Zaragoza, 46. Un estado de la cuestión sobre los diversos criterios definidores del nivel urbano en 43-51.



*El Palao visto desde el Este. (Foto: J. A. Benavente)*

Benavente y Moret han llamado la atención en su capítulo sobre la contextualización del yacimiento sobre el papel centralizador del mismo en el Bajo Aragón íbero-romano. Frente a la gran densidad de asentamientos en la etapa del ibérico pleno (S. IV-III a. C.), la victoria romana sobre los ausetanos del Ebro aliados de Cartago, durante el final del S. III<sup>o</sup> y los inicios del II<sup>o</sup>, propiciaría el asentamiento de los elementos sedetanos hasta entonces situados aguas arriba del río Ebro (desde *Salduie* hasta la cuenca del Martín). Se trata de un proceso de rectificación de fronteras entre etnias indígenas impulsado por la acción de Roma, que conocemos para diversas partes de *Hispania*, y que vendría motivado por la resistencia ausetana y la mejor disposición de los sedetanos como amigos de la nueva potencia colonizadora.

En este nuevo contexto tendría lugar una clara reducción del número de poblados y la promoción, inducida por Roma, de otros pocos hacia donde se encaminaría la población de otros centros desaparecidos: tal sería el caso de Torre Cremá de Valdetormo, en el Matarraña, o el Cabezo de Alcalá de Azaila en el Aguasvivas (éste sobre un asentamiento anterior). El Palao fue uno de los más

importantes, auténtico centro vertebrador de una amplia región desde el S. II a. C., y especialmente en el S. I a. C. y I d. C.

No tenemos seguridad de cuál fuera el nombre de esta importante ciudad, sin duda la más importante de la zona del Guadalope, situada en un punto estratégico de control de las vías hacia el Matarraña y hacia las altas tierras turolenses. Dos posibilidades han sido apuntadas: que se trate de *Orosis*, ciudad que acuña moneda y que tenemos que localizar en el Bajo Aragón, o bien que se trate de *Osicerda*, la ciudad que acuña las monedas bilingües y que más tarde es municipio en época romana. Monedas de las dos cecas han aparecido en El Palao, incluso en el transcurso de las excavaciones dirigidas por nosotros. La posible mención de la ciudad de *Orosis* en la gran inscripción celtibérica de Peñalba de Villastar en honor del dios Lugus ha hecho que se propusiera su reducción en el no lejano yacimiento de La Caridad de Caminreal, donde algún autor ha sugerido de forma improbable localizar *Osicerda* a partir de la inscripción musivaria aparecida (*likinete ekiar usekerteku*).

Se ha propuesto localizar a *Osicerda* entre los ilergetes, por la confluencia del Cinca y del Segre y, tan

<sup>3</sup> Livio, 26, 17; 29, 2.

<sup>4</sup> Campañas de Catón en 195 (Liv. 34, 20) y, por último, de Terencio Varrón en 183 (Liv. 39, 45, 4).



Vista aérea de El Palao desde el Sur. (Foto: J. Jaén)

sólo por un improbable parentesco lingüístico, en Osera (Zaragoza). La aparición de una inscripción en la Puebla de Híjar, con la referencia a unos *incolae* de *Osicerda*<sup>5</sup> (es decir, a unos habitantes residentes pero no ciudadanos de la misma), parecería un argumento sólido para ubicar la ceca, como ha sugerido F. Beltrán, en los alrededores de dicha localidad turolense. Paralelamente, la mención de *Osicerda* (además de por Plinio, NH, 3, 24, indicando su estatuto de municipio latino) por Ptolomeo como ciudad sedetana en el S. II d. C. (2, 6, 62), momento en el que la ciudad de El Palao había sido ya abandonada al menos parcialmente, junto a la mención de dos osicerdenses en inscripciones de *Tarraco* fechables en el último tercio del S. I o la primera mitad del II<sup>6</sup>), parece dificultar seriamente la identificación de El Palao con *Osicerda*. Sin embargo, Ptolomeo —o su fuente— menciona así mismo a *Celsa* (2, 6, 67), abandonada igualmente al mismo tiempo que El Palao o incluso un poco antes, y se documenta también en un epígrafe de Sagunto, fechable a fines del S. I o comienzos del II<sup>7</sup> a Cornelius Celsus, edil y *dunviro* de *Celsa*. Volviendo

a la inscripción de La Puebla de Híjar, de la mención en ella de los *incolae Osicerdenses* no se deduce la ubicación de la ciudad allí. De hecho, los únicos restos existentes en la zona que pudieran relacionarse con una ciudad como *Osicerda* son los del Cabezo de la Romana, pero es sabido que fue destruido en las guerras sertorianas<sup>8</sup>, y sabemos que la identificación de la *Res Publica Lesserensis* con El Forcall (Castellón) fue posible gracias a una lápida que apareció no en esta localidad, sino en Morella<sup>9</sup>.

En definitiva, el único yacimiento que parece reunir las condiciones necesarias para ser identificado con *Osicerda* sería El Palao, como reiteradamente ha indicado Burillo<sup>10</sup>. Y, ciertamente,

las dimensiones y situación de El Palao parecerían abonar su identificación con *Osicerda*, el hallazgo de cuyas monedas apunta hacia la zona de Alcañiz<sup>11</sup>. Aunque ciertamente el estado actual de nuestra documentación no permite sino plantear esta relación como una hipótesis razonable, quedando en todo caso la cuestión abierta.

Un elemento que ha sobrevivido para documentar el papel privilegiado de esta ciudad ya en la época romana es un capitel corintio de arenisca, del que se conserva la parte superior del equino y parte del ábaco<sup>12</sup>. Los paralelos más próximos al capitel corintio de El Palao son productos del taller de *Barcino*, con piezas halladas en la misma Barcelona (algunas procedentes del llamado templo de Augusto) y otra en Ampurias. Este tipo de capitel se manifiesta en Italia en los comienzos del Principado augústeo, y con una similar cronología también en la Narbonense (Arlés, por ejemplo), provincia a través de la cual llegaría a *Hispania*. Es posible que el capitel de El Palao tenga una fecha algo más tardía, de comienzos del siglo I d. C., y podría relacionarse con

<sup>5</sup> GIMENO SALVADOR, C. y G., 1996, 57 ss.; BELTRÁN LLORIS, F., 1996, 287 ss. La inscripción parece de fines del S. I o de comienzos del II.

<sup>6</sup> En concreto se trata del epígrafe funerario de L. Cornelius Romanus, sacerdote del culto imperial y *dunviro* del municipio de *Osicerda* y de *Tarraco* (CIL II 4267), fechable en época flavia o en la primera mitad del S. II (ALFÖLDY, G. (1975), *Die römische Inschriften von Tarraco*, Berlin, pp. 187-188, n.º 341, lám. XL, 1), y de la lápida dedicada por L. Numisius Montanus —quien desempeñó el flaminado provincial en época adrianea— a su difunta mujer, Porcia Materna, osicerdense y flaminica provincial de la Hispania Citerior (CIL II 4241; ALFÖLDY 1975, p. 178, num. 325).

<sup>7</sup> CORELL, J. (2002), *Inscripciones romanas del país Valencia, Ia. Saguntum i el seu territori*, *Fonts històriques valencianes* 12, Valencia, pp. 139-141.

<sup>8</sup> BELTRÁN LLORIS, M. (1979), *El poblado ibérico de castillejo de La Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 103, Madrid.

<sup>9</sup> ALFÖLDY, G. (1977), *Res Publica Lesserensis (El Forcall, Castellón)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.

<sup>10</sup> Así, BURILLO MOZOTA, F. (2001-2002), "Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los Ausetanos del Ebro u Ositanos", *Kalathos* 20-21 (Teruel 2001-2002), pp. 159-187, p. 186.

<sup>11</sup> BENAVENTE, J. A., 1987, 93; BELTRÁN LLORIS, F., 1996, 292.

<sup>12</sup> MARCO, F. (1989), "Objetos escultóricos Colección Padres Escolapios de Alcañiz", *Catálogo de la Colección Arqueológica*, Alcañiz, 1989, pp. 171-184.



Aspecto del sector Este de El Palao visto desde el aire. (Foto: J. Jaén)

uno de los templos mencionados por Bardaviú y Thouvenot en 1930 o bien con un mausoleo de las inmediaciones. Junto a ese elemento, la presencia de un taller escultórico de gran importancia, manifestado en las estelas decoradas y en las grandes esculturas de caballos<sup>13</sup>, la presencia de abundante escoria de hierro y de objetos metálicos de función práctica (tijeras, clavos, etc.) o ritual (una serpiente) que indican la presencia de hornos de fundición en el yacimiento, así como las características de los propios materiales aparecidos en el transcurso de las excavaciones (por ejemplo, la iconografía de las lucernas romanas, extraordinariamente interesante en sus relaciones con el mundo de la mitología grecolatina), por no hablar de elementos estructurales tan considerables y significativos como la cisterna, subrayan la complejidad y el desarrollo del asentamiento que nos ocupa, así como del considerable nivel de la romanización en una ciudad en la que, por otra parte, se atestigua la persistencia de la cosmovisión y los valores tradicionales no sólo en la rica iconografía de las estelas funerarias surgidas de su taller sino también en rituales documentados como los sacrificios de animales y su enterramiento en los espacios domésticos<sup>14</sup>.

Resumamos algunos datos esenciales proporcionados por los materiales aparecidos en el transcurso de la excavación de ésta, que no hacen sino confirmar lo dicho. Del estudio llevado a cabo por Javier Vidal sobre la cerámica ibérica decorada se deduce que, comparada la producción cerámica del Palao con otras áreas próximas, como es el caso del Sur y Este de la Península, puede señalarse como principal característica el menor grosor de la pasta en la

mayoría de las piezas, la pertenencia de la mayoría de las formas datables a los siglos II-I a. C. o la decoración con motivos prevalentemente geométricos, siendo los de tipo vegetal poco frecuentes e inexistentes las figuras humanas y de animales (frente a lo que sucede en los talleres de Azaila, Alloza y Alcorisa o, en menor medida, en el Tiro de Cañón del propio Alcañiz). Por lo que respecta a la cerámica común romana, el uso generalizado de los platos/fuentes para horno de engobe interno rojo-pompeyano muestra un alto índice de romanización en las costumbres, que concuerda plenamente con la existencia de morteros itálicos y las formas importadas de fuerte tradición mediterránea (cazuelas de fondo curvo fabricadas con arcillas itálicas y norteafricanas). Los recipientes que nos proporciona este conjunto nos refleja, como indica M<sup>a</sup> Carmen Aguarod, una sociedad que ha asimilado el uso de recipientes de origen mediterráneo y que utiliza la cultura gastronómica romana. En lo referente a los paralelos de este repertorio tipológico, el mejor conjunto comparable lo constituye el de las cerámicas de la Casa de los Delfines de la *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa*, donde hallamos tanto los productos de los mismos alfares del valle del Ebro, que abastecían a ambos enclaves, como los productos importados de los alfares itálicos y africanos. Algún elemento de pasta importada (documentado también en *Celsa*), evidencia la presencia en el yacimiento de materiales importados desde Etruria en una cronología temprana que nos remite a los siglos II-I a. C. La botella/ánfora sellada por *Rus-ticus* nos habla, como señala Aguarod, de las relaciones comerciales con los territorios costeros de la Tarraconense de la llegada al yacimiento de productos de gran calidad, probablemente vino, elemento característico en la ostentación de los bienes de prestigio y en la exhibición de estatus privilegiado por parte de las élites.

Esa conexión hacia la colonia de *Celsa* se manifiesta también en la cerámica engobada, frente a otros circuitos de distribución que se localizan más hacia el Noroeste del valle del Ebro, concretamente en las zonas limítrofes de las comunidades de Navarra, La Rioja y Aragón. Como señala Pedro Paracuellos, los materiales de El Palao confirman para la cerámica engobada la conformación de una unidad independiente en la zona bajoaragonesa, más relacionada con los circuitos provenientes de

<sup>13</sup> MARCO, F. (1978a), "Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)", *Pyrenae* 12, pp. 73-90; MARCO, F. (1978b) "Dos esculturas ibéricas zoomorfas de El Palao (Alcañiz, Teruel)", *Els Orígens del món ibèric*, Barcelona, 407 ss.

<sup>14</sup> Para estos datos consúltese, además de BARDAVIÚ y THOUVENOT 1930, MARCO 1980, 1982, 1983, 1985.



Vista aérea de El Palao desde el Sur con las saladas de Alcañiz al fondo. (Foto: J. Jaén)

las costas catalana y levantina, posiblemente a través del cauce del río Ebro y sus afluentes como el Guadalope, con producciones de cerámica engobada de época claudio-neroniana principalmente, sin cerámicas africanas o *african red slip ware*.

Un horizonte similar se aprecia en la *terra sigillata* itálica lisa, con presencia reducida de formas tempranas y un grueso de los materiales perteneciente al período Tiberio/Claudio, como las piezas decoradas y la mayoría de los sellos conservados. En cuanto a la *terra sigillata* gálica, están totalmente ausentes las formas que surgen a partir de época flavia. Nuestras piezas deben ser encuadradas, en suma, en el período 35-70 d. C., como ha concluido Álvaro Cantos.

Resumiendo, la investigación del Palao ha proporcionado hasta la fecha los siguientes horizontes cronológicos. El inicio de la ocupación documentado en las excavaciones podría llevarse al S. III a. C.<sup>15</sup>, a juzgar por materiales como una pequeña copa de campaniense A (forma 24B 25B), el origen de cuyo taller lo podemos situar entre el Languedoc y Cataluña, donde esta forma está más representada, como ha señalado Esperanza Postigo, y que aparece también en Azaila. En este momento inicial podría-

mos incluir, entre otros materiales, diversas estelas ibéricas decoradas, así como las esculturas de caballos (mediados S. II a mediados S. I a. C.). El grueso de los materiales aparecidos corresponden al período que va desde Augusto hasta Claudio, y los materiales más modernos parecen corresponder a las formas de *TSH*, que aparecen tanto en los niveles de la excavación de 1979 en la parte Noroeste del yacimiento como en los cortes de la zona Nordeste. Ello nos sitúa por el repertorio formal (*Drag. 37*) en torno al horizonte del 70 d. C., hacia el que también apuntan las lucernas *Dr. 9C*, cuya cronología flavia parece asegurada según los datos de Pompeya, en donde se encontraba en uso masivo en el momento de la erupción, como escribe M<sup>a</sup> Teresa Amaré.

Estas precisiones permiten comparar el nivel de abandono del Palao en torno al año 70 d. C. La cisterna, como indica el estudio exhaustivo de Miguel Beltrán, sería amortizada un poco antes, a finales de la época julio-claudia, en los comienzos de la segunda mitad del siglo I d. C., pues el conjunto de los materiales nos remite al encontrado en el nivel de abandono de la "Casa de los Delfines" en la *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa*, en época de Nerón, en torno al año 60 de la Era.

<sup>15</sup> Ese sería el mismo horizonte que vería nacer a *Contrebia Belaisca* (Botorrita), siendo los cimientos del gran edificio de adobe los restos más antiguos de la ciudad: BELTRÁN, A. (1987), "Las excavaciones de Contrebia Belaisca: síntesis cronológico-cultural", *Veleia* 2-3, 265-274.



Vista aérea de El Palao desde el SE. (Foto: J. Jaén)

El abandono en esas fechas de El Palao constituye un ejemplo de un fenómeno más ampliamente atestiguado en otras zonas de *Hispania*, y que se traduce en la decadencia y desaparición de muchos núcleos urbanos. Podría hablarse así de una crisis de fines de época julio-claudia y de inicios del período flavio, para la que no tenemos todavía una explicación suficiente desde el punto de vista histórico. Cabría pensar que esa crisis se debió fundamentalmente a factores que venían operando desde hacía tiempo, y que eran el resultado de un proceso de centralización urbana y de promoción jurídica de diversos centros por parte de Augusto, como por ejemplo *Caesaraugusta* en nuestra zona. Benavente y Moret han subrayado de manera bien ilustrativa la imposibilidad de rastrear arqueológicamente el destino de los habitantes de El Palao una vez que la ciudad fue abandonada, pues no se detecta asentamiento mínimamente equiparable para sustituirle, siendo lo normal el hábitat disperso a través del modelo de la *villa*<sup>16</sup>. Todo parece indicar que desaparecen los asentamientos en buena parte de este sector oriental del valle del Ebro, salvo en las proximidades de *Caesaraugusta* y del Ebro (es decir, en el

curso bajo de sus afluentes): es decir, en las zonas por las que transcurren las vías esenciales de comunicación terrestre o fluvial (recuérdese que por Plinio —*NH* 3, 21— sabemos que el Ebro era navegable hasta *Vareia*, junto a la actual Logroño). Precisamente sería la vecindad al curso fluvial de *Osicerda*, a unos 10 kms. de la confluencia del Martín con el Ebro —como la inscripción de los *incolae osicerdenses* hallada en La Puebla de Híjar permite pensar—, el elemento que permite explicar el desarrollo de la ciudad en el S. II, como muestran las mencionadas inscripciones de osicerdenses ilustres en *Tarraco*.

Junto al paralelo tan próximo de *Celsa*, convendría tener en cuenta el la desaparición de San Esteban de El Poyo del Cid, o el retraimiento de *Bursau*, *Contrebia Belaisca* o *Ilerda*. Igualmente significativos parecen, fuera del valle medio del Ebro, la desaparición de ciudades como *Blanda* (Blanes), o la decadencia atestiguada en otras como Ampurias o *Baetulo* (Badalona), lo mismo que los niveles de destrucción atestiguados en *Ilici*<sup>17</sup>. Por el contrario, centros como *Caesaraugusta* o, ya en la costa, *Tarraco* y

<sup>16</sup> Con este tipo de poblamiento se relacionan las tres aras funerarias aparecidas, en relación con un mausoleo privado, muy cerca de El Palao, debajo del cabezo de Alcañiz el Viejo (MARCO 1982 a).

<sup>17</sup> Datos en BURILLO, F., "Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro", en G. PEREIRA MENAUT (ed.), *Actas Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II, Santiago de Compostela, 1988, 309-310.



*Barcino* siguieron experimentando un desarrollo ininterrumpido. La impresión que tenemos para el valle medio del Ebro es que los asentamientos, en un proceso de concentración y de disminución de la densidad tradicionalmente existente característico de este período de la *pax Romana*, se circunscriben a unos pocos puntos en función de la red viaria terrestre y fluvial.

Recientemente han sido excavadas unas casas en la calle Añón, en el barrio de la Magdalena de Zaragoza, fuera del recinto de la muralla. Según el director de los trabajos, Jesús Ángel Pérez Casas (tan prematuramente desaparecido y cuya ausencia lamentamos tanto todos), no se trata de villas, como se pensó en un principio (en las inmediaciones apareció una casa completa en 1991), sino de viviendas domésticas que probarían que *Caesaraugusta* llegaba hasta el mismo río Huerva. Estas viviendas serían probablemente abandonadas a fines del S. I, cuando cambió la situación política y militar de la ciudad y sus habitantes se vieron forzados a replegarse y rodearse de una muralla (que, en consecuencia, no sería del S. III, como se pensaba tradicionalmente) que aprovechó además elementos de grandes edificios públicos<sup>18</sup>.

No sabemos exactamente cuáles fueron las causas de la rápida erección de las murallas de *Caesaraugusta*, ni del desdoblamiento de El Palao,

de *Celsa*... Es posible que ambos hechos estén relacionados, y que tengan algo que ver con las guerras civiles a la muerte de Nerón en los años 68/69, cuando Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano luchaban por el solio imperial<sup>19</sup>. Las fuentes literarias son bien parcas y, si bien documentan por ejemplo los prodigios acaecidos en Hispania preconizando el Imperio de Galba, gobernador de la Citerior (Suetonio, *Galba*, 6; Casio Dión, 53, 1, 3), o la creación por éste de una legión con gentes de la plebe a las que otorgó la ciudadanía romana (la *legio Galbiana* que más tarde se convertiría en la *VII Gemina*) (Suetonio, *Galba*, 10, 2; Tácito, *Hist.* 3, 7, 10), nada dicen de un posible apoyo a Vespasiano, quien se asentó finalmente en el trono. Su victoria se tradujo de alguna manera en una reorganización de las provincias hispanas, a las que benefició con la concesión del *ius Latii* (derecho latino). Y probablemente una expresión de dicha reorganización fue la nueva ordenación del territorio, que se traduce, como resultado de los factores mencionados más arriba, algunos de los cuales llevaban largo tiempo operando, en una disminución en el número de los asentamientos existentes. El caso de El Palao sería un botón de muestra significativo de ese proceso general plasmado en el horizonte de crisis de fines del período julio-claudio y de los inicios de los tiempos de la nueva dinastía flavia.

<sup>18</sup> Véanse las informaciones publicadas en *Heraldo de Aragón*, 25 de mayo y 25 de agosto de 2000.

<sup>19</sup> Un reflejo arqueológico de tales alteraciones parecería mostrarse en *Contrebia Belaisca* (Botorríta), con la presencia de armamento en los sectores V, VI y X relacionable con el ataque

de Galba, antes de la destrucción de la ciudad en la década de los 70 (DÍAZ, M<sup>a</sup> A. y MEDRANO, M., "La ciudad Celibérica y Romana de Contrebia Belaisca", en VILLAR, F. et alii (2001), *El IV Bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, 24.